

dencia y acción de Dios en el mundo, el autor se ocupa de un tema que ofrece especial interés al teólogo, la inhabitación del Espíritu Santo. De acuerdo con los datos de la tradición ésta es contemplada como participación del ser humano en la divina.

En suma, se trata de un libro de indudable interés para el teólogo en el que Alston ofrece una reflexión madurada por el tiempo y el estudio de otros temas. Valgan como ejemplo los tres elementos que el autor señala como base de su reflexión filosófica: 1) Antipositivismo, anticientificismo, antinaturalismo; 2) Realismo; 3) Admisión de múltiples fuentes de conocimiento.

F. Conesa

William P. ALSTON, *Epistemic Justification. Essays in the Theory of Knowledge*, Cornell University Press, Ithaca and London 1989, XI+354 pp., 16 x 24.

W. P. Alston, profesor de filosofía en la *Syracuse University* de Nueva York, recoge en este volumen una serie de ensayos sobre epistemología publicados desde los años setenta.

El punto de partida del autor es la vida común en la filosofía angloamericana de este siglo según la cual el conocimiento consiste en una creencia verdadera justificada. ¿Qué se entiende por *justificada*? Desde que E. L. Gettier presentó importantes objeciones a esta concepción del conocimiento, se han sucedido numerosos intentos de revisión. W. P. Alston considera que la justificación «es un elemento directamente accesible —cognoscitivamente— que contribuye a convertir una creencia verdadera en conocimiento» (p. 5). Esta concepción le sitúa en una línea funda-

cionalista e internalista. Frente a las teorías coherentistas, para las cuales lo que justifica una creencia es su coherencia con el resto de creencias, mantiene una posición fundacionalista, es decir, la visión según la cual nuestras creencias forman una estructura de modo que unas dependen de otras que son consideradas básicas o fundacionales. Junto a ello, el autor defiende con matices el internalismo, para el que la justificación sólo es posible desde el mismo sujeto. Ambos elementos del pensamiento de Alston le conducen a mantener la posibilidad de un conocimiento inmediato. Es esta tesis quizás la más interesante y que acerca al autor a la concepción aristotélica del conocimiento como acto (así en el tercer y séptimo ensayos).

El ensayo central de la colección es el cuarto, titulado «Conceptos de justificación epistémica». Señala el autor que la distinción entre las diferentes concepciones de justificación se relaciona con la consideración de si el estar justificado en creer algo tiene un estatus deontológico. Alston niega esta posibilidad: no hay una obligación moral de estar justificado, pues no es posible un control voluntario de las creencias. Para el autor lo que una creencia requiere para ser epistemológicamente buena es posibilitar la captación de la verdad. No se trata de una simple probabilidad, sino de una clara posibilidad (el autor habla de «strong position»). Para ello ha de tener unas bases adecuadas, aunque en el ensayo noveno presenta algunas reservas sobre este punto.

En conjunto el libro de Alston nos parece interesante a pesar de que el hecho de ser una colección de ensayos resta unidad a la exposición. Incluso, a veces de un ensayo a otro se advierte que el autor ha matizado o abandonado alguna observación que hizo anteriormente. Vale la pena acercarse a este po-

lifacético pensador, cuyas reflexiones son siempre sugerentes y maduras.

F. Conesa

Hendrik M. VROOM, *Religions and the Truth: Philosophical Reflections and Perspectives*, trad. J. W. Revel, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids 1990, 338 pp., 15 x 22,5

Este libro —traducción del original holandés— abre una serie que versa sobre temas de teología, filosofía de la religión y estudio de religiones comparadas, fruto de las investigaciones de un grupo interdisciplinar en la Universidad Libre de Amsterdam. El autor —profesor asociado de filosofía de la religión en dicha Universidad— investiga en el libro el sin duda interesante tema de qué significa *verdad* en un contexto religioso. El punto de partida es claro: todas las religiones dicen conocer el hombre y el mundo tal como son realmente, pero sin embargo difieren en su visión de la realidad. La pregunta inmediata es: ¿son complementarias? ¿se contradicen? y —más profundamente— ¿cuál es la naturaleza del conocimiento religioso? ¿qué se entiende por verdad en un contexto religioso?

En una primera parte de carácter introductorio, Vroom ofrece una visión general sobre la verdad y presenta las reflexiones de los autores más relevantes de la filosofía de la religión reciente sobre la «verdad religiosa». La segunda parte del estudio tiene un carácter meramente descriptivo. En ella el autor expone el concepto de verdad presente en cada una de las grandes religiones (Hinduismo, Budismo, Judaísmo, Cristianismo e Islamismo). Para ello resume el pensamiento sobre el tema de los autores que considera especialmente im-

portantes dentro de cada religión (en el caso del cristianismo escoge a San Agustín, Santo Tomás, Calvino, Barth y Rahner). En la tercera y última parte expone el autor sus propios análisis.

Esta parte analítica comienza con la presentación de los cinco sentidos fundamentales que tiene, a juicio de Vroom, la palabra «verdad» referida a temas religiosos: 1) Aplicada a una doctrina religiosa («doctrina») la palabra «verdad» indica «cómo son las cosas realmente» 2) Referida a las verdades —«veritates»— conocidas no sólo por tradición sino por experiencia interior significa «estar en la verdad» 3) Respecto a la misma religión («vera religio») tiene también el sentido de «estar en la verdad». 4) Verdad referida a una correcta comprensión: «intellectus verus»; 5) Verdad aplicada a Dios, «Veritas».

La parte más discutible del estudio son los capítulos finales, en donde el autor ofrece unos criterios para juzgar sobre la verdad en el contexto religioso. Estos criterios son derivados de la naturaleza de la religión (las creencias religiosas deben hacer referencia a la trascendencia, integrar experiencias, reclamar una validez universal, ayudar a la persona a ser humana y estar enraizadas en experiencias básicas), de los criterios sobre un conocimiento válido universal (ha de ser sistemático, bien fundado, intersubjetivo, libre y crítico), y de los criterios propios de cada religión.

Es de agradecer el enorme esfuerzo que Vroom ha realizado especialmente en la parte expositiva del libro. Sin embargo, me temo que los criterios escogidos para juzgar sobre la verdad religiosa no sean capaces de satisfacer ya no sólo al teólogo cristiano sino incluso al filósofo cuya concepción del conocimiento vaya más allá de los cánones que impuso la modernidad.

F. Conesa